

**DEMOS EL
PRIMIER
PASO**



Hora Mariana - Sábado Santo

Francisco

Visita Apostólica a Colombia 2017



Conferencia Episcopal de Colombia

HORA MARIANA

MARÍA DOLOROSA NOS ENSEÑA LA ESPERANZA

Sábado Santo

(Disponer el lugar con la imagen de la Virgen dolorosa)

1. Comentario inicial

A lo largo de la vida de Jesús, María acompaña cada paso dado por su Hijo, para hacer la Voluntad de su Padre. Al contemplar a María al pie de la cruz, los colombianos nos sentimos llamados a buscar la esperanza, el perdón y la paz como el camino para sanar las heridas de la violencia, para afrontar con fe y paciencia los nuevos tiempos que vendrán para nuestro país.

Reunidos en torno al dolor de María en la cruz, preparemos el corazón para dar el primer paso y vivir como Jesús buscando la paz y la reconciliación de los colombianos, creciendo en el camino de la fe, como lo hizo María que nos enseña a tener fortaleza ante los sufrimientos de la vida. Encontremos en Ella una compañía y una fuerza para dar sentido a los propios sufrimientos. Bien lo dice el papa Francisco: *“María es la madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios, para que él desate los nudos de nuestra alma con su misericordia de Padre”* (catequesis, 13 octubre 2013).

Digámosle a nuestra Señora la Virgen María, que ha pasado por un dolor tan grande y un sufrimiento tan profundo, nos ayude a seguir su ejemplo de confiarnos plenamente en Dios y no nos dejemos robar la fe y la esperanza.

2. Saludo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

3. Canto

Estaba al pie de la cruz

Estaba al pie de la cruz,
bebiendo todo el dolor
que derramaba Jesús,
que fue a la cruz por amor. (Bis)

Al pie de la cruz estaba María,
clavada su alma en cruz de dolor.
Al pie de la cruz penaba y sufría
la madre que al mundo nos dio al Redentor. (Bis)

Al pie de la cruz estaba María,
la madre que Cristo por madre nos dio.
Al pie de la cruz, la cruz compartía
y nos engendraba en sangre y dolor. (Bis)

4. Texto bíblico

Evangelio según San Juan 19, 25-27

(Proclamar el texto desde la Biblia)

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.

Palabra del Señor

5. Profundización

a. Mujer ahí tienes a tu hijo

Jesús ha llegado a la cruz por un camino lleno de sufrimiento, de humillaciones, de agresiones, pero aun ya en los últimos momentos de su existencia terrena, muestra que los males del mundo nunca están por encima de su capacidad de amar y de pensar en el bien de los demás. En el corazón de Jesús crucificado están las heridas de otros: de su Santísima Madre y del discípulo que se mantuvo firme hasta el final.

Jesús está clavado en la cruz, pero no está derrotado: su corazón, sus enseñanzas siguen intactas. El legado que Jesús hace al discípulo es María y la misión que confía el Señor a María es cuidar del discípulo. Se trata de un acompañamiento entrañable, común, cercano,

que brota en un momento de extremo dolor y sufrimiento —el más injusto de todos—, pero que no se deja marcar por el odio, el miedo, o la sed de venganza. Es un acompañamiento que se inspira en el “amor hasta el extremo” que Cristo crucificado les comunica.

Por su parte, María vive la experiencia de su Hijo crucificado desde el silencio. Se ha quedado sin palabras. Vive su dolor en lo profundo de su corazón. Vive su abandono desde el abandono en las manos de Dios y siente que su Hijo crucificado le comunica el nuevo Proyecto de Dios: ser Madre en el Crucificado de muchos hijos, de la nueva humanidad, de la Iglesia: “*Mujer ahí tienes a tu hijo*”. Por lo tanto, María mira a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, como madre llena de gran ternura, misericordia y amor.

María nos enseña a profundizar, a contemplar los misterios dolorosos de Jesús de Nazaret. De su mano ella nos abre las páginas del Evangelio y nos ayuda a leer la pasión de su Hijo. María se convierte en guía, en comunicación de la experiencia llena de fe y esperanza que tuvo de su hijo en la cruz, segura de su resurrección. Por eso, le pedimos en este día que esperamos la resurrección de Cristo Nuestro Señor y que añoramos un nuevo amanecer para Colombia que “*nos ayude a dejarnos sorprender por Dios sin oponer resistencia, a ser hijos fieles cada día, a alabarlo y darle gracias porque Él es nuestra fuerza*”¹.

(Orar 3 Ave María)

b. Hijo, ahí tienes a tu Madre

Todavía hoy, Jesús nos repite a cada uno de nosotros: “*Hijo, ahí tienes a tu Madre*”. El Apóstol, cada uno de nosotros, estamos llamados por voluntad divina, a reconocer la maternidad de la Virgen María sobre la propia existencia. El reconocimiento de tal encomienda espiritual es la condición de la acogida y animación de toda posible comunión entre el creyente y Dios. Entre las últimas voluntades del Señor, está aquella de confiarnos a su Madre, está la invitación a reconocerla como tal todos los días de nuestra existencia y, al mismo tiempo, a reconocernos como sus hijos.

A partir de esta doble encomienda, tanto el discípulo como María emprenden un camino que no se puede comprender sin la compañía del uno y el otro. El que sigue a Jesús asume una relación entrañable con María como elemento distintivo, pero también como presencia insustituible en su vida cristiana. El discípulo siempre siente resonar en su interior la palabra de Jesús: “*ahí tienes a tu madre*”. Pero María también asume su papel de estar al lado del discípulo en todos los momentos de su vida, y muy particularmente en sus angustias; también para ella el “*ahí tienes a tu hijo*” se convierte en un mandato, en una misión de la que se apropia con la misma fe y fidelidad con la que recibió el anuncio del ángel un día en Nazaret.

Precisamente el Papa Francisco, cuya visita a Colombia como sucesor de Pedro esperamos para que nos confirme en la fe y nos infunda esperanza, dice «*Nuestro camino de fe está unido de manera indisoluble a María desde el momento en que Jesús, muriendo en la cruz, nos la ha dado como Madre diciendo: “He ahí a tu madre”. Estas palabras tienen un*

¹ Francisco, catequesis, octubre 13 de 2013.

valor de testamento y dan al mundo una Madre. Desde ese momento, la Madre de Dios se ha convertido también en nuestra Madre»².

(Orar 3 Ave María)

c. María, madre de esperanza

La vía de Jesús es la del amor fiel hasta el final, hasta el sacrificio de la vida; es la vía de la cruz, que María asumió desde la fe y la esperanza, afrontando incompreensión y desprecio. Cuando llegó la hora de Jesús, la hora de la pasión, la fe de María fue entonces la lamparilla encendida en la noche. María veló durante la noche del sábado santo. Su llama, pequeña pero clara, estuvo encendida hasta el alba de la Resurrección; y cuando le llegó la noticia de que el sepulcro estaba vacío, su corazón quedó henchido de la alegría de la fe, la fe cristiana en la muerte y resurrección de Jesucristo. Por ello, María nos da testimonio que *“la esperanza cristiana es una virtud humilde y fuerte que nos sostiene y hace que no nos ahogemos en las tantas dificultades de la vida...la esperanza en el Señor jamás decepciona y es fuente de alegría que da paz a nuestro corazón”³.*

De la misma forma, María al pie de su hijo agonizante nos evoca a tantas mujeres de nuestro país que han debido afrontar la tragedia de la muerte cruenta de sus hijos, y que como María, han dado una lección de fortaleza que no se puede explicar sino desde esa fuerza interior que las hace capaces —muy a pesar de su legítimo dolor— de perdonar a quienes les han ocasionado tanto sufrimiento; a levantarse y liderar en sus familias y comunidades luchas para continuar, sanar las heridas y no desfallecer en la construcción de un mejor país.

Con María agradecemos al Señor por tantas mujeres que desde su dolor, pero también desde su tremenda fortaleza interior y esperanza, animan al resto de compatriotas a atreverse a dar el primer paso, el primer paso para romper los círculos de muerte, de odio, de destrucción, de desesperanza.

(Orar 3 Ave María)

d. Llamados a imitar a María

A nosotros, como discípulos amados que somos del Señor, también nos dice Jesús: *“ahí tienen a su madre”*. Acojamos a María, la madre de nuestro Señor, como compañera de nuestra vida, como fortaleza en un camino que no lleva a la nada. Con la fe en el Señor y de la mano con María, el pueblo colombiano que cree en Jesús ha de emprender el camino la historia nacional en una dirección de esperanza, de compromiso común, de trabajar con fe y valor para erradicar primero del corazón y luego de la práctica colectiva, aquellas raíces que alimentan las violencias que tantas lágrimas y sangre han hecho derramar.

² Francisco, homilía en la solemnidad de Santa María Madre de Dios, enero 1 de 2014.

³ Francisco, homilía, marzo 17 de 2016.

Pero también al acoger a María en nuestra casa, en nuestro país, nos ha de llevar a levantarnos para dar el primer paso hacia la reconciliación, el perdón y la paz que Jesús nos regala. Con María que nos acoge como hijos y nos acompaña en el camino, no tengamos miedo e invoquémosla con toda nuestra fe y esperanza: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo...

(Orar 3 Ave María)

4. Oración de fieles

Presidente:

Oremos al Señor Jesús por intercesión de María, para que avive en nosotros la fe y la esperanza en Él. Digámos a cada súplica: **Madre de la esperanza, ruega por nosotros.**

1. Por todos los hombres y mujeres que han puesto su confianza en Dios Salvador. Roguemos al Señor.
2. Por quienes viven en la desesperanza y el desconsuelo, para que alcancen del Señor la fortaleza y la sabiduría para no desfallecer en sus luchas. Roguemos al Señor.
3. Por los que trabajan a favor de un mundo más justo, equitativo, reconciliado y en paz. Roguemos al Señor.
4. Por los que anuncian el Evangelio a toda persona y en todo lugar, para que la semilla del Reino sembrada en los corazones produzca frutos con sabor a Dios. Roguemos al Señor.
5. Por los que suscitan la esperanza en los jóvenes, los enfermos, los sin empleo, para que esta confianza en Dios se vea confirmada con las bendiciones que provienen de Él. Roguemos al Señor.

Presidente:

Señor Jesús, que nos dejaste a María como nuestra madre, ayúdanos para que nosotros la acojamos como tal y le confiemos nuestra vida a su cuidado y protección maternal. Por sus méritos e intercesión, concédenos todo aquello que te hemos pedido con fe en esta espera gozo de tu resurrección. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

6. Oración final

(Se puede terminar con la oración del papa Francisco a la Virgen en la Evangelii Gaudium)

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén.

7. Bendición